

saltos en el tiempo y el espacio, que Hartog despacha con pocas palabras. Apenas trata la historiografía medieval o renacentista, ni historiadores no franceses de los siglos XIX y XX. Por eso, aunque él mismo dice no pretender ser exhaustivo (el libro ha de leerse como una colección de ensayos), conviene valorar sus reflexiones generales acerca de la historia de la historiografía en función de su propias lecturas.

François Hartog es profesor de historiografía antigua en la École des Hautes Études en Sciences Sociales de París. Además de *El espejo de Herodoto* (México, Fondo de Cultura Económica, 2003), ha publicado libros sobre historia de la historiografía entre los que se encuentran *Mémoire d'Ulysse*, Paris, Gallimard, 1996; *Le XIX siècle et l'histoire: le cas Foustel de Coulanges*, Paris, Le Seuil, 2001; *Régimes d'historicité*, Paris, Le Seuil, 2003; *Anciens, modernes et sauvages*, Paris, Galaade, 2005. También ha dirigido ediciones de Plutarco y Polibio y una antología de historiadores de Homero a San Agustín.

Julián Díez Torres  
Universidad de Navarra

**Jaume Aurell**, *La escritura de la memoria. De los positivismos a los postmodernismos*, Publicacions Universitat de València, Valencia, 2005. ISBN: 8437060435.

Agradecimientos, 11; Introducción, 13; De entresiglos a entreguerras, 23; La hora de la disciplina histórica: los Annales, 51; La dictadura del paradigma de posguerra, 67; La transición de los setenta: de las economías a las mentalidades, 87; El posmodernismo y la prioridad del lenguaje, 113; El giro narrativo, 131; La conmoción de los ochenta, 149; Las nuevas nuevas historias, 159; El giro cultural, 177; Epílogo, 199; Anexos, 213; Bibliografía, 221; Índices, 245.

Lentamente la historiografía continúa ganando importancia en la disciplina de la historia. Hoy en día ya es una línea de trabajo muy consolidada y con un cierto prestigio y solvencia por parte de muchos historiadores españoles, que a su vez tienen ya un nombre en la comunidad científica internacional. La noticia de la publicación del libro de Jaume Aurell abunda en estas ideas y además ofrece la peculiaridad de que, una vez más, un medievalista escriba, investigue y se preocupe sobre cuestiones teóricas y de historiografía. Esta es una agradable circunstancia puesto que cuanto más seamos, y con ideas diferentes, los que apostemos por esta disciplina -Aurell se equivoca al llamarla subdisciplina-, ésta se enriquecerá más. En el mismo sentido, es muy pertinente y necesario que la llamada de la historiografía, teoría de la historia o de la metodología deje de ser una

cuestión que concite únicamente el interés de los contemporaneistas<sup>3</sup>. Por lo tanto, el libro de Aurell llega a nuestras manos con una tarjeta de visita inmejorable: se trata de un libro sobre historiografía escrito por un consolidado medievalista. Evidentemente, esta no es una virtud en sí misma del libro pero ayuda a conceptualizar y contextualizarlo. El libro resulta una síntesis audaz, documentada, sintética y estructurada de la historiografía desde el siglo XIX. Para realizarlo, Aurell ha viajado, ha conocido, ha seleccionado, ha descartado y ha tomado nota de muchos autores, líneas y sensibilidades más allá de los tópicos a los que solemos recurrir los historiógrafos. ¿Cuál ha sido el resultado de todo? Una panorámica excelentemente articulada y expuesta de la historiografía occidental y sus problemas claves donde lo peor de todo es, sin duda, el título, que se presta en exceso a la ambigüedad y en el que llegamos a confundir memoria (con todos los procesos psicológicos que ello conlleva) con historia. En ningún caso el historiador ha de ser únicamente ni ha de tener como función el ser “guardián de la memoria”, sino investigarla, actualizarla, reescribirla y trufarla con otras disciplinas y áreas de conocimiento, que es, por otro lado, lo que hace Aurell.

Dejando a un lado estas cuestiones, Aurell acierta plenamente al plantear el libro como una cierta historia intelectual donde se pueden ir identificando tendencias, autores, pervivencias y cambios de los historiadores en un contexto cambiante a lo largo de un cierto espacio de tiempo, aunque, bien es cierto decirlo, se complementaría muy bien si el autor recurriera más a cuestiones de historia y sociología de la ciencia (por ejemplo en lo relativo a cómo funciona una comunidad científica -Bourdieu, Kuhn, Bloor, etc.), especialmente para explicar la cadena de “giros” que han tenido lugar en la historiografía desde los años 70 (sólo explicables por las diferentes “guerras científicas” dentro de la comunidad científica).

Metiendo la cuchara en el contenido del libro, no hay nada que objetar. Rigor, claridad y estructura en una explicación que nos va llevando de una forma causal de unos apartados a otros, dando lugar a un relato perfectamente compuesto y cerrado (con principio y final), y en el que se concatenan con sentido las diferentes fases de la historiografía. La caída temática hacia lo francés es excesiva, y porqué no decirlo, demasiado complaciente con historiadores como Braudel o Duby, pero es totalmente comprensible dado la influencia de la escuela de los *Annales* en todas las universidades de nuestro país. Consecuentemente, las hojas dedicadas al

---

<sup>3</sup> Recientemente también tenemos el caso del modernista Juan Manuel Santana con su libro: Juan M. SANTANA, *Paradigmas historiográficos contemporáneos*, Fundación Buria, Barquisimeto (Venezuela), 2005.

marxismo se quedan escasas aunque están muy bien sintetizadas. En cuanto al postmodernismo, Aurell, que es un gran conocedor de él, se expresa muy nítidamente y escribe un párrafo que su sola presencia escrita justifica su libro y que no me resisto a reproducir: “el tendón de Aquiles del postmodernismo historiográfico es, sin duda, la falta de referentes en la práctica. En este sentido, el postmodernismo está presente como una actitud teórica ante la obra y el conocimiento históricos, pero no como una verdadera corriente historiográfica que haya dado sus frutos en forma de monografías o de una escuela determinada. La misma borrosidad de sus contenidos y su falta de fijación geográfica han realzado en parte su mitificación. Probablemente, la crítica más contundente que se le pueda hacer al postmodernismo historiográfico es que, después de tres décadas, no ha sido capaz de dar una obra histórica diseñada siguiendo sus métodos y postulados, quizás con la única excepción del *Historical Imagination* de Hayden White”, escribe sentando cátedra Aurell, quien deja claro que, no obstante, el postmodernismo sí que ha influido en la forma de hacer historia por parte de los historiadores (fragmentación, enfoques, etc.). Este párrafo debiera de ser consultado por todo aquel que se quiera aproximar a las cuestión postmoderna, de esta forma dejaríamos de escuchar muchos cantos de sirena y afirmaciones demasiado superficiales.

En cuanto a la relación de lo postmoderno con la narración, el lenguaje y todos los giros que han propiciado el encuentro de esas tendencias, Aurell tiene en todo momento en cuenta que se trata de una vuelta de tuerca más de las filosofías analíticas de la historia que llevaron según él –acertadamente–, a la creación de “terceras vías como la microhistoria, la nueva historia política, la nueva historia cultural, etc., y al declive de las escuelas historiográficas tradicionales”, cuestión que está muy bien planteada pero que responde, en exceso a un análisis eurocéntrico y occidental de la historiografía, puesto que aquí nos olvidamos de los llamados estudios subalternos que nos relacionan con el postcolonialismo o los intentos de renovación de algunas historiografías latinoamericanas (más mestizas y plurales) y, ya en occidente, con el multiculturalismo. Cuestiones en las que no ha entrado Aurell seguramente para no eternizarse en la escritura pero que a buen seguro tratará en futuros trabajos. Por último, son de una utilidad sobresaliente los dos anexos de historiadores, tendencias del siglo XX y obras historiográficas. Este ejercicio sólo demuestra una vez más la valentía y el gran conocimiento de Aurell sobre el tema.

Jaume Aurell es profesor de la Universidad de Navarra. Ha escrito *Els mercaders catalans al quatre-cents: mutació de valors i procés d'aristocratització a Barcelona (1370-1470)*, (1996) y, con Alfons Puigarnau, *La cultura del mercader en la Barcelona del siglo XV* (1998). Ha editado *El Mediterráneo medieval y renacentista, espacio de mercados y de culturas*

(2002); y con Julia Pavón, *Ante la muerte: actitudes, espacios y formas en la España Medieval* (2002); con Francisco Crosas, *Rewriting the Middle Ages in the Twentieth Century* (2005).

Israel Sanmartín  
Universidad de Santiago de Compostela

**Juan M. Santana**, *Paradigmas historiográficos contemporáneos*, Fundación Buria, Barquisimeto (Venezuela), 2005. ISBN: 9806087348

Las virtudes del marxismo heterodoxo.

Últimamente, la historiografía nos ha dado algunas alegrías editoriales, como este libro de Juan Manuel Santana<sup>4</sup>, quien se ha tenido que ir a Venezuela para publicar este excelente trabajo. Santana, que es un modernista sobresaliente, también tiene una larga trayectoria como historiógrafo, con trabajos de visibilidad internacional tanto en el mundo anglosajón como en América Latina. Santana, además, abunda en la idea de deslocalizar la historiografía de los contemporaneistas, quienes siempre han intentado acaparar estas temáticas con cierto recelo. Por otro lado, Juan Manuel Santana es un historiador ligado a la Red Internacional de Historiadores Historia a Debate<sup>5</sup> y a muchos de sus proyectos de investigación e historiográficos. Esa pertenencia marca el sístole y el diástole del libro sobre todo en las cuestiones de fondo relativas a la pluralidad con la que se abordan los enfoques, la terminología, los temas y las diferentes opiniones y recurrencias a cuestiones interdisciplinarias como historia de la ciencia (Kuhn, etc.).

Volviendo al libro, como hemos dicho, está publicado en Venezuela gracias a la Fundación Buría y está prologado por Reinaldo Rojas de la *Universidad Pedagógica Experimental Libertador*, que, además de ser amigo de Santana también es un sobresaliente investigador con un marcado cedazo historiográfico y con mucho contacto con Europa. Este particular debería de hacer reflexionar la política de muchas editoriales peninsulares, que no han sabido ni siquiera reproducir o distribuir en nuestro país esta obra. El libro está dividido en tres partes centrales de exposición: el paradigma positivista, la escuela de Annales y el materialismo histórico. Además de esto, el autor nos ofrece dos capítulos más analíticos relativos a la modernidad/postmodernidad y otro, muy lúcido, sobre la historiografía inmediata del siglo XXI. Para terminar, Juan Manuel nos ofrece un último capítulo propositivo en el que deja claras sus conclusiones y propuestas para el futuro

---

<sup>4</sup> Y el de Jaume AURELL, *La escritura de la memoria. De los positivismos a los postmodernismos*, Publicacions Universitat de València, Valencia, 2005.

<sup>5</sup> Ver <http://www.h-debate.com>